

# CONVIVENCIA EN LOS COLEGIOS

Carlos García

La misma pereza me impide ponerla como excusa para escribir, y no digamos pensar, sobre la Convivencia en los colegios. Es que vivo en un colegio y los árboles no me dejan ver el bosque. De modo que toca a otros encender la llama de la creatividad y de las ideas geniales, y aportar. Yo me limitaré a contar lo que veo que es más o menos lo que (se me) ocurre por aquí sin que mis neuronas se lleven un mal rato.

## LA ADMINISTRACIÓN

Acaba de firmar con los sindicatos un pacto por la convivencia. CC.OO. publicó en enero un "Plan de convivencia escolar". Ya nos ilustra Alfonso desde su ventana a lo oficial. Yo os puedo contar algo intrascendente. Se trata de la constatación del pavor generalizado que se adueñó de los institutos cuando llegaron los de 7º y 8º convertidos en "esos". ¿Se preguntó la administración qué ocurría cuando estos mismos alumnos cursaban EGB en las escuelas? Tampoco ha reaccionado luego con la necesaria rapidez.

Hace años le dio por lo de los valores. Se le olvidó de inmediato. Cuando teníamos reunión de directores de escuela, la Inspección decía: "Ahora D. Carlos nos va a explicar cómo aplican en su centro el proyecto *Escuela, espacio de paz*". Lo expliqué en dos ocasiones. A la tercera le dije lo que podéis suponer. Y eso fue todo.

## EL PROFESORADO

Cuando el niño se pone insoportable, cuando viene todos los días como el que va a la playa o al circo, entonces hay maestros

que amenazan con decírselo a los padres. Supongo que con la noble idea de implicarlos en la tarea educativa. Quizá alguno abrigue también la íntima y secreta esperanza de que el díscolo, frívolo y maleducado alumno reciba un oportuno coscorrón (¿es correcto pensar esto?).

También sucede con frecuencia que los profesionales, ante una conducta poco edificante del alumnado, miren para otro sitio. "Ése es de 5º" o "yo no estoy de guardia."

La amenaza de mandarlos a Dirección ya no surte efecto ni en los parvulitos. Se dan cuenta enseguida de que "los jefes" de la escuela andan tan escasos de recursos como los demás.

## LAS FAMILIAS

Con más frecuencia e intensidad cada vez y cada día más familias renuncian a educar a sus hijos. O porque no saben o porque no tienen tiempo (precisamente para este trabajo. No sé si lo tienen para otros menesteres).

"No puedo con este niño". La criatura ha cumplido tres años. Y es verdad: el niño se les ha subido a las barbas y no hay manera de bajarlo. Lo mismo cuando se sube a la cama matrimonial. "Es que si no, no se duerme". Frases como éstas están a la orden del día en la escuela en boca de jóvenes madres desconcertadas ante las proezas infantiles. Los jóvenes padres viven igualmente confusos y acojonados pero casi no vienen a contarlo.

### una anécdota

Cuando hacemos el mismo camino todos los días a la

misma hora solemos encontrar a las mismas personas. Delante de mí iban dos: un niño como de diez años y la que supuse su hermana que resultó ser su madre. Ésta cargaba con la mochila.

A la altura de una tienda de chucherías: "Cómprame..." – "No te compro." Y así. Ralentiqué el paso para ver en qué quedaba el duelo.

Final: El niño: "Po no viarcolegio". La madre (parándose, extendiendo el brazo, señalándole con el índice y como haciendo un tremendo esfuerzo para encontrar la respuesta adecuada): "Po te quea sin dibujito".

Los he vuelto a ver. Ahora caminan tres. Se les ha añadido la abuela, ¡que es quien carga con la mochila!

No me extiende más. Quiero añadir en *descargo* de muchas familias y de buena parte del profesorado que donde yo trabajo y en otros sitios funciona intermitentemente una *Escuela de madres*; que en el horario lectivo se ha señalado una hora para tutoría grupal restando una sesión a cualquier asignatura; que es cierto que formamos parte del "Proyecto: *Escuela espacio de paz*" (cuando queráis os lo explico); que la Comisión de Convivencia se esfuerza por serlo y no sólo de Disciplina; que propiciamos encuentros entre familias de agresores y víctimas, y con los propios niños. (He oído que se llaman *mediadores*). Y que, como la Administración nos tiene algo olvidados, las cosas funcionan razonablemente bien. ■